DESCUBRIENDO TU MOTIVACIÓN

Pastor Oscar Arocha
24 de Febrero, 2008
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

"El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús. Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre." Juan 6:22-27

Este pasaje inicia así: "El día siguiente." Y uno se pregunta: ¿siguiente de qué? De un portentoso milagro hecho por el Señor Jesús, de cinco panes y dos peces dio de comer a cinco mil hombres. Fue un hecho tan y tan relevante que es el único milagro relatado por los cuatro evangelistas. No fue práctica del evangelista Juan repetir hechos ya contado por los otros tres, pero con este sí. Además que el milagro fue trasfondo de un famoso discurso conocido como el Sermón del Pan de Vida. Este abarca desde el v26-70: "Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis… Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?"

Ese "día siguiente" el Señor Jesús dijo algo de suma importancia para la vida de todo ser humano: "Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece." Esto es lo que llamaríamos un mandamiento cariñoso, porque aun cuando sea un dicho imperativo, o un mandato, aun así está vestido de un poderoso y razonablemente argumento, ya que sin esfuerzo propio no hay manera de comer, y mucho menos de subsistir. Todos hemos de trabajar, y es esencial que nuestro esfuerzo sea sabio y beneficioso.

De eso hablaremos, y será así: **Uno**, El esfuerzo por buscar a Cristo. **Dos**, Lecciones sobre esta Búsqueda.

I. El esfuerzo por buscar a Cristo

Aquí veremos tres asuntos: Su esfuerzo por Jesús (v22-24); su éxito (v25), y el encuentro con el Señor (v26-27).

Su esfuerzo. Este es uno de los pasajes donde se prueba que no importa tanto la razón por lo cual la gente busque a Jesús, siempre le encontrará. Notemos eso: "Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey… El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos… Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús." (v15,22-24). Su motivación fue netamente terrenal, sin embargo le encontraron. Ayer quisieron coronarle, y hoy seguían con el mismo fervor. Un cosa si es cierto que para encontrar a Cristo, aun con una motivación equivocada, requiere diligencia y esfuerzo. Ellos les habían buscado en varios lugares de los alrededores, ya que no salió con los apóstoles, sino que se fue aparte, y en esos sitios no estaba: "Entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús" (v24). En su búsqueda, cruzaron el mar. Tenían fuertes convicciones,

y un notable fervor de estar cerca del Señor Jesús. Ahora note lo paradójico de la vida Cristiana; mientras los discípulos pasaron trabajos y peligros para cruzar el mar: "Se levantaba el mar con un gran viento que soplaba." (v18); en cambio estos incrédulos cruzaron sin dificultad. El favor del Señor no siempre está con los que viven en comodidad.

Su éxito. Tarde o temprano todo aquel quien busque al Señor Jesús, lo encontrará: "Y hallándole al otro lado del mar." (v25). De manera que aun gente incrédula pudiera ser diligente para estar presente donde Cristo y Su pueblo se reúnan. Los tales manifiestan amor a Cristo, pero desafortunadamente tal amor no pasa de oír sermones, cantar y hacer oraciones. Aquellas personas gustaron de la Palabra de Cristo y de Sus dones; tuvieron convicción y fervor de vivir con Cristo, pero no morir con El. Los discípulos en cambio casi mueren en la travesía del mar por seguir Su mandamiento: "En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera." (Mt.14:22). Y aun así le seguían, o que estaban dispuesto a vivir con Cristo, y aun morir por El. Esta es la diferencia entre un discípulo falso y el verdadero. El oro sigue siendo oro, aun cuando lo derritan con fuego. Como está escrito: "Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va." (Apo.14:4).

El asunto es que su búsqueda fue exitosa: "Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?" (v25). Todo parece indicar que aquella gente sabía donde encontrar a Jesús, y fueron al lugar público de adoración a Dios: "Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum." (v59). Aquella gente fue sensible de su circunstancia, como no quiso ser rey, entonces "le dijeron: Rabí (maestro). " además tuvieron una legítima inquietud acerca de la ocasión de su travesía: "¿cuándo llegaste acá?" Esto es, que estuvimos muy atento de tus movimientos, y sabemos que no tomaste ninguna barca que te trajese a esta orilla. Esa reacción trae una nota triste, ya que fueron solícitos en conocer los movimientos de Jesús, pero indiferentes sobre lo que movía sus corazones. Atentos a otros, pero no con ellos mismos. El corazón de los falsos ve mucho para fuera y muy poco hacia dentro. Son movidos por sus sentidos, pero no por la fe, que se mueve según el Reino invisible.

El encuentro con Jesús. Leamos el orden de aquel diálogo: "Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis." (v25-26). Les descubrió públicamente su motivación carnal. Como si les hubiese dicho, el buscarme es bueno, pero en su caso es injusto porque me buscan con una motivación carnal, no espiritual. El Señor Jesús no sólo conoce lo que hacemos sino también porque lo hacemos. Los denuncia públicamente, no para avergonzarlos, sino para llevarlos al camino correcto que lleva a la vida. Ahora notemos esto: "Me buscáis, no porque habéis visto las señales." O que no estaban interesados en las doctrinas de Cristo, ya que los milagros fueron no más que eso, "señales" de que el Señor Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios. Fuero a Jesús no para ser enseñados, sino por motivos puramente materiales. Hoy en día es así mismo, muchos vienen a Jesús no para ser gobernados por Cristo y Su Palabra, sino por algún beneficio terrenal. Vienen por comida, no por amor a Dios. Es a este estado mental que se denomina mercenarios de la religión.

Leamos de nuevo: "Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis." (v25-26). Ellos le hablaron dándole un título de honra o nobleza, en cambio Jesús les responde con una reprensión, y denuncia abiertamente su hipocresía. Esto enseña que los ministros del Evangelio deben aprender a no engañar con palabras lisonjeras aquellos que se acercan con palabras engañosas. Así también manda Salomón: "Responde al necio como merece su necedad, Para que no se estime sabio en su propia opinión." (Pro.26:5). Si las palabras de otros merecen ser reprendidas con el fin de al menos hacer el intento de sacarlos del error, entonces en lugar de responder al halago, que por le contrario sean reprendidos.

Sus palabras de salvación. Aquella gente estaba errada, carnales, guiados con un principio espiritual mundano; no obstante el Señor Jesús no los dejó en su error, sino que les da un mandamiento de salvación, o librarlos del mortal error; nótese: "Trabajad, no por la comida que

perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre." (v27). Esta exhortación demanda explicación, el Señor no prohíbe el trabajo honesto, pues en otro lugar sentencia: "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma." (2Tes. 3:10). Lo que significa es que sería error penoso que los bienes de este mundo sean el propósito de vida, ya que nuestra existencia no termina en la tumba, sigue aun después de la muerte. La exhortación es clara, Dios manda a trabajar, y añade lógico argumento: "No por la comida que perece." Todas los bienes terrenales no pasan de este estado, perecen. Sería, pues, gran estupidez que uno amarre su vida a algo que se extingue. El dinero, honor y placeres pronto terminan; agasajan la imaginación, y en algunos casos llenan la barriga, pero no más. Uno es lo que uno ama, si como esa gente uno ama lo carnal, entonces es carnal.

Enfoquemos la frase: "La comida que perece." Si la comida, que es el sustento esencial de nuestro cuerpos, no debe ser buscada como lo principal, mucho menos otras cosas como el dinero, la fama o el poder. Ya que muchos están dedicados al progreso material con tanto entusiasmo como su comida. Entonces sería una señal de peligro si estás buscando algún bien material con tanto interés como busca tu comida. Esta gente salió temprano a buscar a Jesús, anduvieron varios lugares, cruzaron el mar, y cuando lo tuvieron frente a sus ojos, el Señor les reprende, diciéndole que nunca se les ocurra poner la verdadera religión por debajo de sus interés terrenales. Disfrazaron su egoísmo con ropaje Cristiano. Esto es importante para ti, ya que estás a tiempo de modificar tu método de buscar la felicidad, porque llegará el día cuando no habrá más oportunidad, sino una horrenda expectación de juicio y hervor de fuego. Recuerda esto: Todo lo que no venga de la Gracia y gloria de Cristo, perece. La verdad de Dios es el alimento del alma. Si tú sabes algo de Cristo y eso no afecta tu forma de vivir, o no te acerca a El, entonces es conocimiento sin valor o alimento que perece. Aquella gente quería lo de Cristo, pero no a Cristo. Si sabes que el pan es bueno, pero no lo comes, entonces en ti es conocimiento vano.

Leamos: "La comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre." (v27). Antes les dijo qué camino no deberían seguir y ahora el que sí deben andar. Usó con ellos dos argumentos, uno disuasivo, o lo que no deberían hacer, y otro persuasivo, lo que sí hacer. El persuasivo se sustenta con tres asuntos que lo hacen obtenible; la vida eterna puede ser tuya. El **entusiasmo** de Cristo en darlo: "La cual el Hijo del Hombre os dará." Si tú ejerces fe en Cristo te lo dará. Como si dijera: Si me pides, te doy. Sólo hay que pedirlo. Lo otro es Su **poder**: "Hijo del Hombre." El Hijo de Dios que es lo mismo, o la Deidad a favor del hombre, óigalo con otro lenguaje: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones." (Mt. 28:18). La **autoridad**: "Porque a éste señaló Dios el Padre." La comisión de salvar los hombres de la muerte eterna, o darles vida eterna a los hombres fue dada al Señor Jesús. Ahora vuelvo a ti: "Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece." Esto, es que debemos buscar y obtener las cosas, no tanto por su apariencia o brillo, sino por su duración. Entonces podemos decir: Que el valor de una persona no es por lo que sabe, sino lo que ama. Su saber puede ser olvidado, pero no su amor. Los demonios saben lo que es bueno, pero ellos son malos. Aquella gente sabía de Cristo, pero no lo amaba. Y tú: ¿Sabes de El, o lo amas?

Lecciones Sobre las Motivaciones

1. Cuida tu Motivación cuando te acerques a Dios. Tal cual aquellos judíos, tú y Yo estamos inclinados a poner ropaje de religión a nuestros propósitos carnales. El Celebre predicador ingles Spurgeon cuenta el caso de un hombre joven que aspiraba ser pastor de una iglesia, y le preguntó su razón de aspirara tan buena obra y el hombre le dijo: Porque en el mundo todo lo que emprendo no tiene éxito, pero estoy seguro que en el cristianismo lo tendré, y Spurgeon le dijo que estaba buscando en el lugar más peligroso, o que desistiera de su aspiración. Es como si el joven le hubiese dicho: Aspiro ser alguien importante en el mundo, y con la religión lo tendré. Estaba buscando lo que perece. A ellos les aplica: "Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece."

Entonces es necesario que tomes el debido cuidado con qué mente, con qué corazón vienes delante del Señor. Ten muy presente y que no lo olvides, que Cristo no valora lo que tú haces, sino la razón por lo cual lo haces. Ellos fueron muy diligentes en buscarlo, pero no lo amaban; lo que sí amaban era su progreso material en esta tierra. Sus planes no son como ser más santos, y piadosos, sino que hacer para que la familia y ellos tengan mayor posición social.

Pregunta: ¿Cómo saber mi verdadera motivación? Un caso: "Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús." (v24). Diligentes en buscarlo. Le descubrieron su hipocresía: "Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis." (v26). Declaran deseo de ser puros: "Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos?" (v30). Jesús les dice como ser puros: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero... Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?... Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él." (v54,60,66). Se ofendieron y le vieron como su enemigo. Uno le descubre su pecado, le reprende, y lo ven como su enemigo. Vinieron con una motivación carnal.

2. Hermano: No titubees en despreciar cualquier cosa terrenal por el beneficio de tu alma. Sabemos que estamos inclinado por el brillo de lo terrenal más que lo celestial, o que es una decisión difícil de hacer, por nuestra falta de discernimiento. Pero si haces como Cristo te manda, te sería más fácil; mira esto: "Trabajad, no por la comida que perece." Cuando seas tentado por el brillo de las cosas terrenales, como lo fue aquella gente, entonces tu remedio es que no fijes tus ojos en ese brillo, sino considera que es algo pasajero, o que le digas a tu alma, que pronto perece. Sobre esto MH dijo: No estoy seguro si podrás obtener todo lo que quieres, pero sí que todo lo que obtengas de este mundo, un día lo perderás. Por tanto, No titubees en despreciar cualquier cosa terrenal por el beneficio de tu alma.

3. Amigo: Necesitas un estomago Cristiano para digerir la comida espiritual. Los herbívoros comen hierbas; los carnívoros, carne, y los cristianos a Cristo. Tú preguntarás: ¿Cómo se come a Cristo? Tu pregunta indica que nunca lo has comido. Ruega, pues a Dios que te de ese nuevo estomago. La comida es para la boca, pero antes hay una preparación. Tu oración como estar en la cocina; la lectura de tu Biblia, como calentarla; oír la predicación como la cuchara a tu boca. Finalmente recuerda esto: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios." (Ro.10:17).

AMÉN